

Relecciones

Revista Interdisciplinar de Filosofía y Humanidades

nº
01

HACIA UNA NUEVA RACIONALIDAD

NOVIEMBRE 2014



Artículo extraído del número 1 de *Relecciones*

RESEÑA DE

**“La infancia de Jesús” de
RATZINGER, Joseph (Benedicto Xvi).
Traducción de J. Fernando del Río, OSA**

Reseñado por
ENCINAS, Arturo

www.relecciones.com



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV

La infancia de Jesús

Autor / Author

RATZINGER, Joseph (Benedicto XVI). Traducción de J. Fernando del Río, OSA

Editorial / Publishing company

Planeta. Barcelona, 2012, 136 páginas.

La *infancia de Jesús* es la antesala de los dos tomos de *Jesús de Nazaret*. En este volumen, Joseph Ratzinger-Benedicto XVI interpreta los pasajes del evangelio correspondientes a la infancia de Jesús en diálogo con exégetas de diversas épocas. Para la correcta interpretación del texto, el autor contempla dos factores: la exégesis histórica, lo que los autores quisieron decir; y la relación del pasado con el presente, ya que si se tiene a Dios por autor último del texto bíblico, entonces, dicha relación del texto bíblico con los hombres de cada momento revela una verdad que aumenta el rigor del estudio.

La obra se divide en cuatro capítulos. El primero trata sobre el origen de *Jesús de Nazaret* con respecto a su ser y misión. A pesar de que su origen se pueda constatar, como lo hicieron sus vecinos, Jesús sigue siendo un misterio. La genealogía de Jesús presente en el evangelio de Mateo nos ayuda a comprobar que en su origen ya está incluida su misión, pues en él se cumplen las promesas a Abraham y a David, pero también la asunción de los pecados de judíos y gentiles. Así, “la genealogía es la expresión de una promesa que concierne a toda la humanidad” (p. 18). Tanto en la genealogía de Mateo como en la de Lucas, además, existe un importante valor numérico en su composición. El prólogo de Juan, por su parte, explicita que el origen de Jesús es Dios mismo. En virtud de este origen, Cristo inaugura un nuevo modo de ser hombre en el que, mediante la fe en él, el hombre es generado por Dios.

En el segundo capítulo se aborda el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista y el nacimiento de Jesús. Joseph Ratzinger-Benedicto XVI advierte que los cuatro evangelios ponen en relación las concepciones y los nacimientos de Juan y Jesús. Las referencias al Antiguo Testamento en Mateo y Lucas son constantes; en el caso del segundo incluyen la particularidad literaria de la presencia de semitismos poco habituales en su redacción. Por estos datos y otros parece lo más evidente que la fuente de información de los evangelistas con respecto a estos acontecimientos sea María, la madre de Jesús, pues hay cosas que sólo ella podía saber. Es perfectamente posible manejar la hipótesis de esta tradición oral.

En el Antiguo Testamento había muchas palabras y promesas a las que todavía no

les correspondían nombres concretos antes de la llegada de Jesús. Juan Bautista es buen ejemplo de ello. Inserto en la estela veterotestamentaria de los nacidos de padres estériles, el primo de Cristo procede del linaje sacerdotal. En Juan, todo el sacerdocio de la Antigua Alianza se convierte "en una profecía de Jesús" (p. 26) y su nuevo sacerdocio. Pero también tiene la misión de purificar y preparar al pueblo para la llegada del Señor (de forma semejante a Elías). En diálogo con el anuncio del nacimiento de Juan (en el templo de Jerusalén, durante el sacrificio vespertino, con el pueblo congregado) está el anuncio del nacimiento de Jesús (escondido en la desconocida Nazaret, en la soledad de la casa de María). Dicho contraste es enriquecedor y muestra "la profunda continuidad del obrar de Dios en la historia y la novedad del grano de mostaza oculto" (p. 28).

El saludo del ángel a María es *chaíre*, palabra griega que significa "¡Alégrate!" y da noticia de que el don que acompaña al Redentor es la alegría. Por las formas que se utilizan en el texto, recordando formulaciones del Antiguo Testamento, María aparece como la hija de Sión en persona, pues en ella se cumplen las promesas a Sión debidas. Toda la anunciación del nacimiento de Cristo hace referencia al relato veterotestamentario y lo lleva a plenitud. Esto se aprecia en muchos detalles. Uno de ellos es su nombre, Jesús, que contiene el tetragrama divino y lo amplía hasta la afirmación "Dios salva". María, cuando comienza a pensar en el significado de la palabra de Dios que le ha llegado por medio del ángel, "se convierte en imagen de la Iglesia que reflexiona sobre la Palabra de Dios" (p. 40). En el evangelio de San Mateo vemos a José aparecer como un hombre justo: una persona con "finura para percibir lo divino y capacidad de discernimiento" (p. 47). El ángel explica a José que el niño se llamará Jeshua y que él salvará al pueblo de sus pecados.

Para estudiar la veracidad de la concepción virginal de Jesús, los estudiosos deben superar la teoría alegórica y el estudio comparado con otras religiones, pues no se han aplicado ideas arquetípicas a las figuras de Jesús y su madre. En todo caso podría decirse "que los sueños secretos y confusos de la humanidad sobre un nuevo comienzo se han hecho realidad en este acontecimiento, en una realidad que sólo Dios podía crear" (p. 62). La acción de Dios no se limita a las realidades espirituales: también puede actuar en la materia.

En el capítulo tercero trata del nacimiento de Jesús en Belén, que ocurre en un momento concreto de la historia -de relativa paz universal- en el que los hechos se suceden de tal forma que contribuyen al cumplimiento de las promesas, pues Dios es el verdadero guía de la historia. Desde su nacimiento, Jesús no busca la comodidad o las seguridades humanas, ni tampoco los lugares comunes a los poderosos. Y, sin embargo, "se revela como el realmente poderoso" (p. 73). Él está envuelto en pañales sobre el pesebre, lugar donde las bestias se alimentan, y que representa una especie de altar en el que se anticipa el momento de su muerte y entrega para alimento de la humanidad, que ha sido significada por la iconografía cristiana en el buey y la mula. Él pertenece a Dios, ese es el verdadero sentido -teológico- de la figura del primogénito. Pañales y pesebre son un signo que remiten a otro signo: la pobreza de Dios.

Los primeros testigos del acontecimiento, los pastores, están allí como los pobres "predilectos del amor de Dios" (p. 79) que contemplan al recién nacido: "el gran Pastor de los hombres" (p. 80). El anuncio de los ángeles a estos pastores es interpretado como un canto (que no cesa desde entonces) que expresa la inmensa alegría de poder dar a conocer el nacimiento de Jesús. Los ángeles anuncian la paz a los hombres de su complacencia, es decir, a aquellos que se configuran con el Hijo. Esa paz de la que hablan los ángeles no es la *pax romana*, no es

la paz de Augusto, ni ninguna otra paz tan política como amenazada que proceda del hombre, sino la paz de Jesucristo, la que el mundo no puede dar.

Lucas concluye su relato con la circuncisión de Jesús (a partir de la cual la mirada se dirige hacia el cumplimiento de las promesas que forman parte esencial del Pueblo de Israel) y su presentación (ofrecimiento) pública en el templo, que coincide con la purificación de María y el rescate por el primogénito, propiedad incondicional de Dios. En este pasaje llama la atención la figura de Simeón. La vida y las palabras de este anciano están plagadas de referencias al Antiguo Testamento que conducen a la plenitud que trae Jesucristo. En las palabras que dirige a los padres de Jesús muestra que “la teología de la gloria está indisolublemente unida a la teología de la cruz” (p. 92).

El cuarto capítulo está dedicado a los pasajes de los Magos de Oriente y la huida a Egipto. El término “magos” (*mágoi*): tiene diversos significados: perteneciente a la casta sacerdotal persa; o persona dotada de poderes y saberes sobrenaturales; o brujo; o embaucador. Los magos del evangelio “representan el camino de las religiones hacia Cristo, así como la autosuperación de la ciencia con vistas a él” (p. 101). Son predecesores de los buscadores de la verdad propios de cada tiempo. Los estudios de astronomía indican que en la época del nacimiento de Cristo podrían haber ocurrido una serie de fenómenos celestes semejantes a los que se describen en el evangelio. Aquellos signos pudieron ser interpretados por los astrónomos babilónico-persas de diversa forma, entre otras, como en nacimiento de un rey en Judea. Pero esto no pudo ser lo único que movió a estos hombres a buscar a ese rey de los judíos. La cuestión de la estrella le sirve a Joseph Ratzinger-Benedicto XVI para establecer paralelismos entre la concepción pagana de los astros celestes (divina) y la judía (lumbreras puestas por Dios) además de una relectura cosmológica de los cielos a la luz de Cristo. La visita de los Magos a Jerusalén transparenta que la cruz y la realeza de Cristo están unidas. En las alusiones del relato de Mateo se muestra de forma elocuente como “lo que es grande nace de lo que según los criterios del mundo parece pequeño e insignificante” (p. 109) y viceversa. “Ante el niño regio, los Magos adoptan la *proskýnesis*, es decir, se postran ante él. Éste es el homenaje que se rinde a un Dios-Rey” (p. 112). Los dones (oro, incienso y mirra) que le dan los Magos no son prácticos y expresan lo mismo que la *proskýnesis*.

La huida a Egipto supone una referencia directa al relato del Éxodo, poniendo el acento del amor entre Dios e Israel en su dimensión filial: “con la huida a Egipto y su regreso a la tierra prometida, Jesús concede el don del éxodo definitivo” (1p. 16). En Jesús, el apelativo nazareno resume la esperanza de los profetas.

“Podemos suponer con buenas razones que Mateo haya oído resonar en el nombre de Nazaret la palabra profética del “retoño” (nezer) y haya visto en la denominación de Jesús como Nazareo una referencia al cumplimiento de la promesa, según la cual Dios daría un nuevo brote del tronco muerto de Isaías, sobre el cual se posaría el Espíritu de Dios” (p. 122).

Afirma Joseph Ratzinger-Benedicto XVI que “Mateo nos relata la historia verdadera, que ha sido meditada e interpretada teológicamente, y de este modo nos ayuda a comprender más a fondo el misterio de Jesús” (p. 124).

Cierra con un epílogo en el que habla de Jesús en el templo a los doce años. En él apunta

que este pasaje supone una conjunción entre la novedad y fidelidad radicales que trae el Hijo y que supone el verdadero contenido teológico del pasaje. Los tres días de angustia de los padres de Jesús hasta que le encuentran tienen una explicación logística perfectamente comprensible, pero también están vinculados a los tres días de angustia por su ausencia previos a su Resurrección. Jesús no está en el templo por desobediencia a sus padres sino como obediencia a su Padre.

En este breve texto de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI se aprecian muchas de sus virtudes como escritor, entre las que se encuentran su extraordinaria capacidad de síntesis y expresión sencilla, además de argumentos hondos y rigurosos. La imponente unidad de las diversas realidades de las que habla el autor se ve reflejada en su misma exposición, pues unas ideas van engarzadas con otras, argumentadas a través de autores de diversos momentos y citas de la Escritura, con una clara solución de continuidad. ■

Arturo Encinas Cantalapedra

Universidad Francisco de Vitoria
 Madrid (España)

Re lectio nes

www.relecciones.com



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid